



“Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió”

Jn 7, 1-2.10.14.25-30

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

En el fragmento de este Evangelio de san Juan, observamos que el Padre se revela por Jesús, al mismo tiempo que esta revelación del Padre en Jesús, no solo no es aceptada por los judíos, sino que además es rechazada absolutamente. Si embargo Jesús, ha de cumplir su misión, independientemente de la dureza y fuerte oposición de los hombres. El misterio del origen y la naturaleza de Jesús, se revela solo en la fe, al que tiene fe y el que con fe mira.

Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. El milagro de la piscina de "Betsata" hecho en sábado, había excitado tan fuertemente los ánimos, que le hace retirarse al ambiente más tranquilo de Galilea.

Estaba cerca la fiesta de los Tabernáculos. Era ésta una de las fiestas de peregrinación a la Ciudad Santa (Dt 16:16). Era la llamada fiesta de las cabañas o chozas. El sentido primitivo de estas fiestas, fue agrícola: agradecer a Dios las recolecciones finales, que terminaban con la vendimia, pidiendo la bendición de Dios sobre las futuras cosechas (Dt 16:15). Posteriormente se le unió también otro significado: conmemorar la obra de Dios, que, sacando a Israel de Egipto, le hizo habitar en el desierto en chozas (Lev 23:43). Ultimamente vino a tomar también un sentido profético y escatológico, anunciando las alegrías y bendiciones que habría en la era mesiánica (Zac 14:16-19). Se celebraba del 15 del mes de Tishri al 21 del mismo (septiembre-octubre): era el final del año agrícola. Se celebraba durante siete días, más un octavo de clausura (23:33-36; 2 Mac 10:6); Durante todos estos días se debía morar en chozas (Lev 23:42), instaladas incluso en los terrados y patios de las casas,

en las plazas y hasta “en los atrios de la casa de Dios” (Neh 8:16.17). Era la fiesta más popular.

“Cuando sus hermanos subieron para la fiesta, también él subió, pero en secreto, sin hacerse ver.” La actitud de Jesús se ve perfectamente cuál era al no ir con sus “hermanos. Era el no ir en caravana. Esta estaba compuesta de galileos entusiasmados con su Profeta, al que habían querido ya proclamarle “rey” (Jn 6:15), y seguramente en aquel propósito estaba el llevarle para ello a Jerusalén, para proclamarle allí, en el templo, Rey-Mesías. Todo lo cual era entrar ostentadamente en Jerusalén con aquel Profeta-Mesías, lo que era desatar más aún la hostilidad de los dirigentes, “porque los judíos intentaban matarlo” y, en lo humano, precipitar los acontecimientos, lo que sería adelantar la “hora” de su pasión y muerte; lo que El debía evitar. Y precisamente por esto andaba entonces por Galilea y no quería andar por Judea, pues ya lo buscaban para matarle.

Tal era la expectación que por El allí había, que los judíos le buscaban en las fiestas. Al ver que no había llegado con las caravanas galileas, había cuchicheo para saber si había venido, y discusión sobre El: para unos era “bueno,” para otros “seducía a las turbas”; es decir, pensaban que daba una interpretación errónea, antitradicional e impropia de la Escritura (Jn 7:47-53).

Por eso, si El va a Jerusalén, fue después que ellos y las caravanas festivas habían subido, “él subió, pero en secreto, sin hacerse ver”. Evitó la entrada espectacular y triunfal; o fue solo, o se unió a algún pequeño grupo ya en ruta, con el que pudiese pasar inadvertido en su llegada a Jerusalén. Lo que no excluye el que haya sido ya acompañado por sus discípulos.

En cambio, eliminada esta entrada suya con las caravanas, se explica el que aparezca luego enseñando en el templo, en las solemnidades de estos días. Con sus partidarios en la ciudad, y temerosos de una revuelta, con las posibles repercusiones políticas de Roma, no se atreven allí a prenderle. Que era lo que se proponían, cuidadosamente, evitar en el acuerdo que tomaron definitivamente los dirigentes los días antes de la pasión: “No sea durante la fiesta, no vaya a alborotarse el pueblo” (Mt 26:5 par.). No obstante esto, en alguna coyuntura que les pareció propicia, enviaron a los ministros para que le precediesen; pero éstos, impresionados por su manera y autoridad de hablar, no se atrevieron a prenderle (Jn 7:45). Esto era lo que hacía cuchichear acerca de El, en un principio, por temor a los dirigentes judíos.

San Juan, recoge aquí una serie de temas de los que no se dice cuándo tuvieron lugar, aunque sí lo fueron ante grupos y momentos distintos. Abiertamente va a hacer, ante un grupo de gentes, en el templo, una afirmación de lo más trascendente sobre la naturaleza de su mesianismo: la divinidad del mismo.

En contraposición a los grupos “judíos”, a los que antes se refirió, y ante los que Jesús habló en el templo, San Juan presenta ahora a “algunos de Jerusalén.” La escena no se realiza ante Jesús. Jesús habla en el templo, y un grupo de gentes de Jerusalén, apartadas de El, lo oyen hablar, y cuchichean (Hablar en voz baja o al oído, para que los demás no se enteren): entre ellas sobre Jesús. Están al corriente de cómo lo quieren “matar.” Sea porque la noticia había trascendido, sea porque recogen la acusación que Jesús hizo de cómo quieren matarlo.

Lo que les extraña es cómo, si quieren matarlo, permiten que hable así tan claramente en el templo. No piensan en la maldad de los “dirigentes” ni en su acuerdo definitivo para eliminar al Jesús. Hasta creen, ingenuamente, en la

posibilidad de que los dirigentes, pensando mejor las cosas, hayan venido a convencerse de que Jesús fuese en verdad el Mesías.

Pero contra esta suposición se les presenta una objeción que era una creencia popular.

De Jesús “sabemos de dónde viene.” Jesús pasaba ante el vulgar, ignorante de la concepción virginal, como hijo de José y María y como un Galileo originario de Nazaret (Mt 10:47; 21:10.11,).

En cambio, ellos estaban imbuidos en la creencia popular según la cual el Mesías estaría oculto antes de su aparición, y así nadie sabría de dónde vendría. Sea que este rumor se hubiese extendido por Jerusalén, sea que este grupo estuviese en el templo, San Juan introduce en la escena siguiente la respuesta de Jesús a este tipo de objeción. Parece que son aquí dos temas yuxtapuestos.

Jesús responde a esto; “enseñando en el templo, Jesús concede que ellos saben de dónde es, “Pero nosotros sabemos de dónde es éste”; en el sentido de que es, por su nacimiento, de la tierra; pero va a contraponerles a esto su ignorancia sobre su alto origen:

Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: "¿Así que ustedes me conocen y saben de dónde soy? Sin embargo, Yo no vine por mi propia cuenta; pero el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de él y es él el que me envió".

En este pasaje, esta “procedencia” de Jesús, ¿a qué se refiere? ¿Es sólo el hecho de ser “enviado” como Mesías o expresa la divinidad del mismo con relación a su encarnación?

El es un “enviado.” Es el Mesías “enviado.” Pero los judíos no conocen al que le envía, al Padre, “el que me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen”. Su ignorancia del origen verdadero de Jesús proviene de su ignorancia culpable con relación a Dios, que lo envió. En cambio, Jesús es el único que sabe que El es enviado, porque le conoce y porque procede de El. “Yo sí lo conozco, porque vengo de él”. Sin embargo, esto, en el contexto del evangelio de san Juan, y además en este mismo contexto, rebasa la simple enseñanza de presentarlo sólo como Mesías, para hacer ver en ello la divinidad.

Ya, en primer lugar, si dice que El es enviado, por lo que ellos no lo conocen, intenta con ello decir o elevar el pensamiento a un ámbito superior sobre su origen, pues todos sabían que el Mesías procedía de la “casa de David.” Esta elevación de su origen sobre la “casa de David” ya la plantea El a los fariseos, como relatan los tres evangelios Y, aunque en absoluto pudieran pensar que no fuese el Mesías, por conocer a sus “padres” y considerarlo originario de Nazaret y Galilea, aquí la respuesta de Jesús rebasa este posible erróneo enfoque.

Por tanto, si tiene un origen superior a la simple procedencia de la “casa de David”, este origen resulta que es trascendente, puesto que ellos no lo conocen — no pueden conocerlo —, sino sólo El. Porque sólo El “conoce” al Padre y procede de El. Luego esta “procedencia” afecta al origen del mismo. Y, por ello, su origen es trascendente.

Y así, precisamente, lo entendieron los oyentes; pues, al oír esto, buscaban prenderle, “Entonces quisieron detenerlo”. Lo que está, sin duda, en el mismo plano de equivalencia a la actitud de los judíos cuando, al oírle conceptos semejantes,

“tomaron piedras para arrojárselas” como a un blasfemo, porque se “hacía Dios” (Jn 5:18; 10:31-33; 8:59). Se trata, pues, de la divinidad de Jesús.

El comentario mejor a esta expresión, aparte de toda la doctrina que se está enseñando a través de todo el evangelio de san Juan, es lo que El mismo dice en el cenáculo, lo que permite valorarlo mejor:

“Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre” (Jn 16:28). Y a continuación ruega al Padre que le glorifique junto a El: “Ahora, Padre, dame junto a ti la misma Gloria que tenía a tu lado antes que comenzara el mundo” (Jn 17:5).

En este ambiente evangélico de san Juan, esta expresión se refiere manifiestamente a la divinidad de Jesús.

Pero, como hay correlación entre “salir-venir” y “retornar-ir” de nuevo al Padre, tan frecuentemente, en el capítulo 16 de san Juan, también ha de haberlo entre la expresión “vengo,” del capítulo 7 y su “iré” al Padre del mismo capítulo. A este “vengo” del Padre ha de corresponderle este “retorno” al Padre (Jn 6:62). Y si se trata de un retorno, no se puede referir a la “eterna generación” en sí misma, en la que no hay “retorno,” sino a la divinidad encarnada.

Ante una declaración tan sustancial, los oyentes judíos, no allí mismo, seguramente, sino en maquinaciones posteriores y repetidas, como lo indica la forma imperfecta usada, “Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre él, porque todavía no había llegado su hora.” la hora señalada por el Padre para subir a la cruz.

Jesús, es verdaderamente enviado del Padre. Es enviado para la salvación del mundo. Ahora, nosotros somos los enviados por Jesús, a fin de colaborar en esta misión salvadora. Esta tarea, nos es porque tengamos meritos, cualidades especiales o algún determinado talento, sino por la virtud que EL nos envía. Entonces hagamos esta tarea con la seguridad y la confianza que es una misión que es acompañada con fuerzas por Jesús, el nos ayudará y pondrá las palabras necesarias, “El Espíritu Santo le enseñara en ese momento que decir” (Lc 12, 11-12). Jesús siempre hablo abiertamente, con sinceridad y honestidad absoluta, en otras palabras con firmeza, pero por sobre todo sin sentir vergüenza, habiendo aprendido esto de El, hagámoslo ahora nosotros.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant